

# BOLETIM ICOM PORTUGAL

*As Coleções extra-europeias*

*Série III Dezembro 2021 N.º 17*



*Do mesmo e do outro... #1, 2018*  
*On the same and the other ...*  
*de Vasco Araújo*

**ICOM** international  
council  
of museums  
Portugal

## Arte Africano en plena meseta castellana?

*Olivia Cachafeiro  
Directora del Museo de Arte Africano Arellano  
Alonso de la Universidad de Valladolid*



---

*The presence of a museum of African art in the heart of the Castilian plateau is surprising. And the works that make up our collection surprise even more those who see them for the first time. An art different from the one they imagine that, deep down, is not so alien to them. But every day work sometimes runs into difficulties such as low funding, fighting stereotypes or lack of information. Despite this, we continue in our task of bringing people closer together and demonstrating that there is a reality in Africa other than the one that the media is trying to spread.*

---

La presencia colonial española en África negra no tiene nada que ver, en cuanto a extensión y duración, con lo ocurrido en otros países europeos. Más centrada en Latinoamérica, y necesitada constantemente de mano de obra esclava para las plantaciones cubanas fundamentalmente, la metrópolis española ocupó el territorio ubicado en el Golfo de Guinea que actualmente se corresponde con Guinea Ecuatorial. El período colonial se extendió desde 1778 hasta 1968, cuando el país africano se independiza.

A causa de esta circunstancia, la presencia de arte de este continente en España es residual y la existencia de centros expositivos dedicados a las creaciones de África subsahariana son pues una excepcionalidad.

Entre los espacios que cuentan con colecciones africanas actualmente (al margen de las que pudieran estar en manos de particulares o no son públicas) se encuentran, por ejemplo, el Museo Nacional de Antropología<sup>1</sup> y el Museo Africano de los Misioneros Combonianos<sup>2</sup>, ambos en Madrid; o el Museu Etnològic i de Cultures del Món en Barcelona<sup>3</sup>.

Y a estos centros se suma el Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la Universidad de Valladolid (España), que actualmente dirijo, que se ubica en una provincia, fuera por tanto de los grandes circuitos del arte en el país. Esto demuestra que, frente al centralismo cultural, fuera de las grandes capitales también existen colecciones singulares y que, pese a las dificultades, estamos realizando un duro trabajo para dar a conocer, en este caso, la historia y las culturas africanas.

El Museo está gestionado a través de la Fundación Alberto Jiménez-Arellano Alonso. Se trata de una fundación privada, nacida en 2014 por iniciativa del matrimonio compuesto por Alberto Jiménez-Arellano Guajardo y Ana Alonso Cuadrado. Su deseo era crear una institución en la que mantener agrupada la colección artística de su hijo, Alberto Jiménez-Arellano Alonso, fallecido prematuramente. A sus obras se sumaron las adquiridas, ya desde los años 50 del siglo XX, por el propio matrimonio, gran amante del arte contemporáneo



y africano. Además de preservar la unidad de todas las colecciones, deseaban contar con el respaldo de una institución académica que garantizase que podrían ser expuestas adecuadamente y que se llevaría a cabo una labor de investigación y de difusión de las mismas.



**Imagen 1. Fachada del Palacio de Santa Cruz.** As imágenes son propiedad del museo.

Con estos objetivos buscaron una universidad dispuesta a acoger su donación. Tras varios intentos, y de forma totalmente casual, se iniciaron las conversaciones con la Universidad de Valladolid, ciudad con la que no tenían ninguna vinculación previa. El equipo rectoral de ese momento vio claramente la oportunidad que suponía para la institución académica, y también para la comunidad, aceptar este legado que enlaza perfectamente con la tradición escultórica de la ciudad, que durante el Barroco fue uno de los grandes centros de producción de escultura religiosa en madera.

**Imagen 2. Sala Renacimiento.**  
As imágenes son propiedad del museo.

De esta forma, en 2006, se inauguró la galería etnográfica de la Sala de San Ambrosio y la Sala Renacimiento (que entonces albergaba parte de los fondos de arte contemporáneo con los que también cuenta la Fundación). Ambos espacios se localizan en el popularmente conocido como Palacio de Santa Cruz (aunque en realidad es un Colegio Mayor). Fundado a finales del siglo XV por el cardenal Mendoza (la tercera autoridad del reino en época de los Reyes Católicos), el edificio, considerado como uno de los primeros ejemplos de arquitectura civil renacentista española, fue finalizado en torno a 1489. En los siglos posteriores (XVII y XVIII) sufrió diversas modificaciones por lo que su aspecto actual



no coincidiría exactamente con el original. Tuvo también distintos usos tras dejar de ser colegio mayor, permaneciendo cerrado en varios períodos, hasta que a principios del siglo XX acogió las colecciones artísticas trasladadas más tarde al no muy distante Colegio de San Gregorio, donde en 1933 se fundó el Museo Nacional de Escultura.

Después de este hecho el Palacio de Santa Cruz permaneció cerrado hasta que, tras su adquisición por la Universidad de Valladolid, se convirtió en la sede del Rectorado. Alberga además la capilla del Cristo de la Luz (obra maestra del imaginero barroco Gregorio Fernández) y la Biblioteca Histórica del siglo XVIII. En 2004 también se instaló en él la sede de la Fundación Arellano Alonso y sus salas expositivas. En concreto son tres. En un principio una de ellas acogía parte de la colección de arte contemporáneo como ya se ha mencionado, pero desde 2009 el Patronato de la Fundación (órgano gestor máximo) decidió que todos los espacios se dedicaran de forma monográfica al arte africano por su originalidad y excepcionalidad en España.

Como consecuencia, en la actualidad se exponen: en el Salón de Rectores, monedas tradicionales; en la Sala Renacimiento, escultura figurativa en terracota; y en la Sala de San Ambrosio, el conjunto reino de Oku (Camerún), además de la galería etnográfica y la zona de exposiciones temporales (no necesariamente vinculadas al mundo africano).



**Imagen 3. Salón de Rectores.**  
As imágenes son propiedad del museo.

En 2018, la Junta de Castilla y León concedió a la Fundación la categoría de colección museográfica, y la autorización para que su denominación fuera, a partir de entonces, la de Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la Uva. Todos los fondos están donados a la Universidad quien es en última instancia la propietaria de los mismos, aunque la gestión se siga realizando a través de la Fundación.

Tanto por el número de piezas y de culturas representadas, como por la calidad de las mismas, se trata de una colección excepcional a nivel europeo. Además, tiene carácter público y puede visitarse de forma gratuita, dando la posibilidad a toda la sociedad de acceder a ella.

En lo que se refiere a la escultura en terracota, se exponen aproximadamente el 75% de los fondos totales. Las piezas abarcan desde el siglo V a.C. hasta el siglo XX, mostrando cómo el trabajo de este material se ha mantenido a lo largo del tiempo respetando las técnicas tradicionales, aunque la decoración se ha ido modificando al incorporar iconografías de los distintos pueblos con los que las comunidades tenían contacto. Entre las culturas representadas destacan los Nok (pioneros en la escultura figurativa en barro en la zona



oriental del continente), los Ife y los Edo (representantes de un exquisito arte cortesano), los Djenné (con sus formas en movimiento que contrastan con la idea del hieratismo del arte africano), los Mambila, los Igbo, los Ashanti, los Ewe, los Ségou o los Màngbetu, por citar algunos ejemplos. Se trata pues de las más relevantes culturas que han trabajado el barro cocido en la zona subsahariana. Todas ellas tienen en común localizarse en territorios ribereños a los ríos Níger y Congo, o sus respectivos afluentes, donde es fácil encontrar el material para trabajar: el barro.

**Imagen 3. Sala de San Ambrosio.**  
As imágenes son propiedad del museo.



El segundo gran grupo de obras es el compuesto por el conjunto denominado Reino de Oku. Se expuso en la Sala de San Ambrosio a partir de mayo de 2012 y lo conforman piezas que primera vez pueden contemplarse fuera de su lugar de origen, en el noroeste de Camerún. Oku es uno

de los reinos tradicionales que aún subsisten en la actual república camerunesa. Debido a lo complicado de su orografía, ha permanecido bastante aislado, lo cual ha permitido que muchas de sus costumbres y prácticas tradicionales se hayan conservado. Esto afecta también a la estructura social, muy jerarquizada, en cuya cumbre se sitúa el *Oba* (rey), aconsejado por el *Kwifon* (consejo compuesto por los Jefes de Linaje locales), y en la cual las Sociedades Secretas conservan gran influencia y poder. Los objetos expuestos reflejan esta circunstancia, mostrando por un lado regalías (objetos que simbolizan la autoridad del soberano y que sólo él puede utilizar) como camas de jefatura, tronos o el propio pórtico del palacio real. El otro gran conjunto está compuesto por los diversos objetos vinculados a las Sociedades Secretas (máscaras, asientos, recipientes...), utilizados por éstas en sus ceremonias y que normalmente solo pueden ser contempladas en esos momentos, permaneciendo el resto del tiempo guardados en el más absoluto secreto.

La última incorporación a los fondos del Museo, y la última colección en ser expuesta, es la de monedas tradicionales. Puede contemplarse desde finales del 2019 en el Salón de Rectores, poco antes del cierre de las salas a causa del confinamiento obligado por la COVID-19. Lejos de la idea de monedas acuñadas, la exposición sorprende porque se trata de objetos útiles, en su mayoría fabricados en metal, que una vez dejaron de ser empleados para su función original, adquirieron un valor simbólico y económico. Pasaron entonces a ser utilizadas como medio de pago, tanto para transacciones cotidianas como para pagos rituales (dotes o ceremonias). A ellas se suman las monedas no metálicas como moluscos, cauris, cuentas de vidrio o tejidos.

De esta forma, en la actualidad, contamos con tres exposiciones temáticas e independientes. Aunque todas tienen en común proceder del África subsahariana. A partir de ellas, intentamos dar a conocer en nuestro entorno (y a las personas que nos visitan de otros lugares) el arte y la cultura africanas desde un punto de vista positivo. Lejos de la imagen de pobreza, pandemia y guerra (que no se puede negar), intentamos mostrar que el continente cuenta con un patrimonio desconocido en general, variado y único del que sin embargo pocas veces se habla. Así, por ejemplo, mostramos como mientras Europa está en plena Edad Media, en Ife se modelan unas efigies de soberanos y de otros miembros de la familia real que en el momento de su hallazgo (finales del siglo XIX) llevaron a los africanistas de la época a defender que, por su belleza y armonía, debían ser obra de griegos.

Esta es uno de los retos a los que nos enfrentamos en nuestro trabajo cotidiano: romper con los estereotipos. Por un lado, en lo referente a la imagen del propio continente, alimentada constantemente por los medios de comunicación; y por el otro sobre el arte africano. Éste va mucho más allá de las máscaras faciales de madera. Existe toda una gama de materiales que se han utilizado a lo largo de la historia y que demuestran un grado de desarrollo técnico a veces superior al que se estaba produciendo en Europa. Además, las esculturas no son siempre rígidas y hieráticas. Pueden mostrar ciertos estados de ánimo y emociones, e incluso algún movimiento. El arte africano no es pues monolítico y ese es uno de los tópicos con los que acabar.

Otro es el de la imagen del artesano frente a la idea de artista. El primero suele ser minusvalorado como un simple trabajador, cuando en realidad su habilidad es la misma que la del considerado artista, y también pueden incluir la estética en sus piezas, pero su nombre no ha trascendido. El ser anónimo ha hecho que sean considerados inferiores, cuando las obras que contemplamos nos demuestran lo contrario.

Hay que tener en cuenta que, como en realidad ocurre con todo el arte, los objetos están descontextualizados. Los vemos dentro de vitrinas lejos ya no solo de su país de origen, sino del lugar donde cumplían su función. Porque toda la producción africana está creada para un fin. Pueden ser objetos útiles (para la casa, el campo, la caza o la supervivencia), objetos simbólicos (del estatus social o el nivel económico) o destinados a rituales (funerarios, religiosos, culto a los antepasados). Pero siempre son empleados para algo. Ahora los hemos musealizado y transformado en obras de arte. Desde el museo, a través de nuestro programa educativo/mediación, debemos ayudar a los visitantes a descubrir esa funcionalidad para ir más allá de la simple contemplación y, finalmente, a través del objeto acercarnos a la vida de los sujetos que los crearon.

Otra de las funciones que tiene asignada nuestro Museo es la de la investigación. Hasta el momento hemos publicado dos catálogos: el general de la colección (terracota y piedra) y el de monedas tradicionales. A ellos se suman textos en catálogos de exposiciones organizadas en colaboración con otros centros expositivos y multitud de artículos en diversas publicaciones periódicas. Esta tarea no resulta tampoco sencilla debido a la dificultad de encontrar documentación. Al no existir en España una tradición de estudio de arte africano, no existe a penas producción bibliográfica. Tampoco en las universidades existen asignaturas sobre esta temática, salvo grupos de trabajo sobre el continente en los que, de forma tangencial, se trata el tema artístico y/o patrimonial. Esto nos obliga a recurrir a publicaciones que conseguimos con dificultad al estar muchas de ellas descatalogadas y, lo más habitual en otros idiomas, sobre todo francés, inglés y alemán, por este orden. En función de la formación del personal del Museo (en este momento dos personas con contrato fijo y a tiempo completo) puede resultarnos más fácil o difícil la consulta. Afortunadamente, dentro de la donación inicial de los señores Arellano Alonso, se incluye una nutrida biblioteca, en la cual se conservan algunas de los estudios clásicos sobre arte africano que hoy sería prácticamente imposible adquirir. En la actualidad contamos además con las ventajas que ofrece Internet, no solo a la

hora de buscar libros, sino de consultar la información online. A pesar de ello, el no tener un centro de referencia ya no en Valladolid, sino en España, complica algo la tarea de investigar.

No puedo terminar este artículo sin hacer referencia a la financiación, siempre escasa e inestable. Pero no se trata de un problema único de nuestro Museo. Es evidente que en toda España y, muy probablemente en todos los países, el dinero para la cultura es escaso y siempre parece prescindible. Cuando en realidad invertir en cultura es invertir en toda la comunidad y en su futuro. No se si esto tendrá solución alguna vez. ¡Ojalá!

A pesar de todas estas limitaciones el trabajo en el centro resulta gratificante. Sobre todo, por la reacción de los visitantes que descubren un arte y un continente que no esperaban. Logramos despertar su curiosidad, su deseo de conocer más y ayudamos a eliminar prejuicios sobre esos inmigrantes que, por desgracia, muchos desprecian, más por su pobreza que por su color de piel. En este sentido nos sentimos orgullosas porque cumplimos nuestro papel como museos sociales, vinculados a nuestra comunidad y que, de forma humilde, intentan cambiar y mejorar en lo posible nuestro entorno. ♦

---

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Sus colecciones proceden de dos zonas geográficas fundamentalmente: el Magreb y el entorno del Golfo de Guinea, junto con algunos conjuntos de África occidental.
- <sup>2</sup> Las piezas proceden de los diversos países africanos en los que está presente la Orden de los Monjes Combonianos.
- <sup>3</sup> Con fondos de los siglos XIX y XX procedentes de África central y occidental.